

Huesos, tepalcates y ¿el oro?

Experiencia del trabajo de campo en Antropología Física

Geraldine Granados Vázquez
INAH, VERACRUZ
geraldine.granados@gmail.com

Introducción

Las ciencias sociales y las humanidades compartimos el mismo objeto de estudio: los seres humanos, al contrario de otros campos del conocimiento para nosotros es indispensable acercarnos y estudiar desde adentro a nuestros sujetos, como diríamos comúnmente ponernos los zapatos, la piel, los ojos de los otros; para lograrlo debemos trasladarnos al espacio y tiempo de nuestros sujetos con el afán de construir una interpretación completa y compleja de esas realidades, eso precisamente es el trabajo de campo.

El propósito de este documento es compartir algunas de mis experiencias y aspectos que considero fundamentales (de los cuales poco se habla en los manuales de etnografía) del trabajo de campo y que espero sean de gran utilidad para las personas que se inician en este menester, con el fin de contribuir en la reflexión de las implicaciones de nuestro quehacer científico.

Comenzaré por mencionar cuál es el campo en el que me desarrollo (la antropología física), cuáles es su objeto de estudio y qué tipo de trabajo de campo se realiza y con qué propósito, esto lo menciono con el fin de que el lector conozca desde donde se construye esta reflexión y por qué puede tener un enorme sesgo de formación académica. Posteriormente abordo los factores que considero medulares para el desarrollo del trabajo de campo, en ellos hablé sobre algunas de mis vivencias.

Concluyo con algunas consideraciones sobre el trabajo de campo, pues no existen recetas en el fenómeno de lo humano, en este apartado abordo algunas de las controversias éticas a las que se pueden enfrentar. De esta forma se pretende contribuir en el desarrollo de investigaciones que no pierdan de vista la subjetividad del investigador y los aspectos éticos.

El trabajo de campo en la Antropología Física

La antropología física es la disciplina que se encarga de estudiar el origen, evolución y variabilidad de los seres humanos; tiene como objetivo reconocer la condición de lo humano desde la perspectiva biológica y social, por lo tanto en su campo de estudio incorpora herramientas metodológicas, conceptuales y teóricas de las ciencias biológicas y sociales. En México, el desarrollo de esta disciplina ha estado influenciado por varias escuelas; esa es la razón por la que la formación y los trabajos de antropología física siempre reflejan la perspectiva biosocial, aunque uno de los dos aspectos termine predominando.

Las ramas más importantes de esta disciplina han desarrollado sus propias técnicas de trabajo de campo y de laboratorio; a continuación se mencionan algunas de ellas para ejemplificar las actividades que se desempeñan en esta rama del conocimiento, cabe mencionar que no son las únicas y tal vez tampoco las más relevantes pero son las que han tenido mayor auge en los últimos años y actualmente son parte de la vanguardia:

- Bioarqueología.- aborda teorías, metodologías y técnicas para analizar los restos óseos de las poblaciones antiguas, con el fin de plantear un

panorama sobre la vida de las personas en el pasado. El trabajo de campo que se desarrolla en esta rama se realiza en las excavaciones, también el análisis de laboratorio puede requerir del traslado del antropólogo física al sitio donde se obtuvieron los materiales.

- Antropología molecular.- Observa la dimensión biológica de los seres humanos desde las estructuras más elementales del organismo. En esta rama el trabajo de campo se limita a la recopilación de muestras y aplicación de breves cuestionarios, mientras en el laboratorio se desarrolla la mayor parte de las técnicas y métodos.
- Arqueología de la muerte.- Busca la reconstrucción de los contextos en que las personas fueron depositadas después de fallecer. El trabajo de campo se realiza en excavaciones arqueológicas con el control de los materiales y el análisis osteológico en el laboratorio.
- Antropología del cuerpo.-Explica los usos sociales del cuerpo; en este sentido se realizan etnografías para entender a los cuerpos desde esta perspectiva simbólica.
- Somatología.- Permite observar la variabilidad de las características físicas de los distintos grupos humanos. El trabajo de campo consiste en medir a las personas, esto se ha realizado principalmente en comunidades indígenas con condiciones precarias de vida.
- Salud y sociedad.- Analiza las condiciones de vida de las poblaciones antiguas y actuales. Esta rama engloba metodologías mixtas, dependiendo del tipo de sociedad que se estudia.
- Antropología forense.- Busca identificar a los individuos que murieron bajo circunstancias desconocidas. El trabajo de campo requiere un marco legal particular, pues muchos contextos entran en la clasificación de muertes violentas o accidentes.

Mi experiencia laboral y particularmente de trabajo de campo lo he desarrollado en el campo de la bioarqueología, especializándome en el estudio de las condiciones de vida y salud de los grupos. Esta actividad me ha permitido realizar

trabajo de campo en excavaciones arqueológicas, donde principalmente se obtienen materiales de la excavación para reconstruir contextos prehispánicos y entender la forma en que vivían los grupos del pasado.

Este tipo de trabajo ha requerido de la capacitación en el análisis tafonómico (de qué forma fue depositado el cadáver y cómo ha sido el proceso de descomposición que ha sufrido), osteológico (determinación de sexo, edad, presencia de patologías y marcas de estrés ocupacional), estadístico y etnográfico. En este sentido, el trabajo de campo de la antropología física comparte las problemáticas a las que se enfrentan los demás campos, el traslado físico y mental a un lugar que es desconocido para los investigadores con todo lo que conlleva.

Los estados donde he trabajado han sido San Luis Potosí, Distrito Federal y Veracruz, lugares que tienen culturas y formas de vida diferentes. De estas experiencias han surgido varias preguntas; entre ellas: ¿En qué nivel de interacción nos situamos cuando nos acercamos a nuestros informantes? ¿Cómo reaccionar ante situaciones que ponen en tela de juicio nuestros prejuicios y nuestros propios paradigmas éticos? ¿El antropólogo juega un papel activo o pasivo ante las problemáticas sociales que estudia o en las que se encuentra inmerso? ¿Dónde comienza y termina el investigador social y la persona?

En este texto se abordarán estas inquietudes, así como la necesidad de discutir aspectos éticos de las disciplinas sociales y humanistas, con el propósito de despertar la conciencia de los estudiantes sobre el trabajo que realizan en campo, conociendo las implicaciones sociales y personales que tiene irrumpir en una casa con una grabadora o una pala para excavar y sacar el oro.

Factores a considerar en el trabajo de campo

Los problemas que se enfrentan en el trabajo de campo dependen del contexto en el que nos encontramos, a continuación se mencionan los factores "humanos" que pueden incidir en la experiencia de campo e incluso ser determinantes en la obtención de los productos del trabajo de campo, son muy escasos los textos que abordan este

tipo de problemáticas (Vázquez León, 2003; Vargas Cetina, 1999; Guber, 2001). Al mismo tiempo relato algunas de las vivencias que me llevaron a pensar que esos aspectos son fundamentales, así como la forma en que marcaron mi vida.

RELACIONES HUMANAS

En el trabajo de campo se convive con distintos tipos de personas, que además desempeñan diversos roles sociales según el tipo de relación que construimos. En primer lugar se encuentran los compañeros de trabajo, donde la relación que se construye es laboral; durante el trabajo de campo ellos se convierten en los lazos más cercanos, pues son los rostros conocidos en los que nos apoyamos si surgen adversidades, cuando estas relaciones son frágiles o se tornan hostiles los recursos para solucionar otro tipo de problemas se limitan o restringen. Dos elementos fundamentales en este tipo de relación es la competencia y la confianza; ambos están presentes y siempre deben considerarse al momento de entablar una relación. En mi experiencia cuando las relaciones con los compañeros de trabajo son hostiles es difícil llevar a buen término el trabajo porque los obstáculos son mayores, ya que puede existir hasta una consigna de sabotear el trabajo de los demás.

En la escala de las personas con las que se tiene mayor contacto se encuentran también, aquellas que pertenecen a la comunidad y prestan alojamiento o servicios al equipo de trabajo, ellas son las primeras con las que se tiene contacto, incluso funcionan como los primeros informantes y pueden convertirse en los más importantes; éstos son los que introducen al investigador dentro de la comunidad y se vuelven parte de las redes de ayuda, por ello es de gran importancia entablar una buena relación con este grupo cercano. Además estas relaciones casuales, pueden convertirse en personales, al menos en apariencia, pues en la necesidad de buscar información en muchas ocasiones los investigadores sociales asientan estas relaciones sin detenerse en considerar que su paso por ese lugar es pasajero y en muchas ocasiones asumen compromisos que no van a cumplir como el compadrazgo.

Las personas del pueblo son observadores pasivos y activos de nuestro trabajo, desde su perspectiva, nosotros los vemos como nuestros objetos-sujetos de investigación, en los que encontramos la estructura social que no podemos observar en nosotros mismos; sin embargo cuando llegamos a sus comunidades somos nosotros los que nos encontramos a prueba, podemos o no entrar en el círculo de confianza para que nos compartan sus vivencias, cada acto que realizamos es juzgado por la comunidad; por ello es fundamental tomar consciencia y responsabilidad de lo que hacemos en campo y afecta a la comunidad. Aunque puede suceder que nuestro tema de estudio sea la periferia de la sociedad, en esos casos los comportamientos no aceptados por la comunidad son necesarios para acercarnos a los grupos que la conforman.

En el caso de la antropología física, cuando llegamos a las comunidades con todo el equipo de excavación, las personas siempre se preguntan si vamos por el oro que está escondido en los montículos, dentro de los sitios arqueológicos o si es cierto que nos interesa investigar sobre el pasado, casi siempre guardan cierto celo y distancia ante nuestra presencia pues temen que nos llevemos sus riquezas y no les demos nada; por ello transmitirles confianza y respeto es parte de las tareas que deben estar en nuestro programa de actividades.

Un sector que se siente atraído por los antropólogos y casi siempre busca nuestra compañía son “los extranjeros”, las personas que viven en ese lugar pero no pertenecen ahí, generalmente hay una identificación con los investigadores como sujetos externos que permanecen en ese lugar; por ello son los primeros en tener un acercamiento, su visión siempre es distinta, pueden ser también informantes clave.

La relación con las autoridades civiles y eclesiásticas es una cuestión que debe analizarse detenidamente, al principio pensaba que esta relación se limitaba a llevar la carta de presentación de la institución a la que se pertenece, sin embargo la realidad es otra. Hace algunos años mientras trabajaba en una excavación la presidencia municipal se encargaba de proporcionarme alimentos y hospedaje, un día amablemente la mandataria del pueblo me invitó a cenar. Al día siguiente un comando armado entró a su casa y se la llevó, una semana después apareció su cuerpo sin vida en un paraje cercano al municipio; desde ese momento comprendí que la situación,

particularmente de nuestro país, nos obliga a mantenernos en alerta con las relaciones que establecemos con grupos de poder, ya que nuestra propia vida puede correr riesgo.

Otro tipo de relaciones son las interpersonales que establecemos en campo, generalmente tienden a funcionar de forma distinta, primero porque las establecemos con personas que en la cotidianidad no convivimos, por lo tanto nuestra percepción se mantiene en una dimensión distinta. A veces puede suceder que nuestros compañeros con los que nos consideramos incompatibles se convierten en nuestros amigos, incluso cercanos.

Existe un tipo de relación interpersonal *sui generis*, el denominado, por los antropólogos, “mal de campo”, generalmente se le nombra de esta forma a la atracción entre compañeros de trabajo de campo surgida circunstancialmente por diversos factores como el aislamiento, los efectos del ambiente festivo y los largos momentos de convivencia. Algo que caracteriza a estas relaciones es que de no ser por la circunstancia en el contexto de la vida cotidiana, la relación de estos sujetos sólo sería cordial, cabe destacar que a pesar de ello ha sucedido que de ahí se han desprendido otras relaciones que implican perdurabilidad.

Las relaciones públicas son otra variante, las mantenemos con la comunidad y las personas a quienes les interesa nuestro trabajo, en este sentido éstas tienen un propósito más institucional, donde estamos sujetos con al compromiso y responsabilidad con la comunidad y la institución que nos respalda, por ello es indispensable mantener informada a las personas de lo que hacemos y los resultados de la investigación.

FACTORES NO VINCULADOS A LAS RELACIONES HUMANAS (NO DE FORMA DIRECTA)

Otros elementos que se deben considerar no pertenecen al ámbito de las relaciones humanas, se vinculan con los recursos económicos, emocionales, así como con la capacidad de organizar el trabajo según el tiempo que se tiene para realizarlo. En

realidad estos factores también podrían estar inmersos en el campo de las relaciones humanas, sin embargo no de forma directa en ámbitos como la interacción.

Un factor muy importante para cualquier investigación es la infraestructura, es decir los recursos económicos. Los antropólogos sabemos trabajar con escasos recursos, sin embargo los resultados que obtenemos pueden variar, dependiendo del presupuesto asignado. Además de esto depende muchas veces nuestra relación con la comunidad; a veces cuando el presupuesto es muy bajo dependemos del municipio para alimentos y el hospedaje. También, los recursos económicos determinan la duración del trabajo de campo, así como los materiales y la cantidad de personas que participan, por ello es crítico no perderlo de vista.

En el sentido emocional, el aislamiento durante el trabajo de campo es una constante, a pesar de que podemos mantener una buena relación con los informantes y compañeros de trabajo, muchas veces nos encontramos lejos de nuestras redes sociales y de la gente con la que convivimos en el cotidiano e incluso las personas en las que confiamos plenamente; incluso en ocasiones no tenemos acceso al mundo de los medios y la telecomunicación pues nos podemos encontrar en lugares remotos donde no existe ese tipo de infraestructura, por ello muchas veces nos sentimos solos, aislados del mundo. La sensación es que vivimos en un mundo paralelo donde los problemas inmediatos son la prioridad, aunque eso sólo es inmediato y pasajero; en ese momento no se considera que la vida real está afuera, en el lugar que llamamos hogar.

Respecto a la parte logística, cabe recordar que el tiempo que tenemos para desempeñar nuestras labores es limitado, por ello es recomendable tener muy claros los objetivos de la investigación para definir prioridades y de esta forma organizar nuestro tiempo de la mejor forma, tratando de optimizarlo. En el caso de trabajar en equipo, la “división social” del trabajo puede ser el principal punto de partida para evitar conflictos entre los compañeros, mejorando las relaciones laborales.

Estos sólo son algunos de los factores que intervienen en la ejecución de las investigaciones en campo, en mi experiencia son los medulares y los que deben considerarse desde un primer momento, incluso cuando se hacen los preparativos

para el campo. Muchas veces son factores invisibles ante los manuales etnográficos (Hammersley & Atkinson, 1994), pues éstos sólo se detienen en las metodologías.

Algunas consideraciones

La presencia de un grupo externo en las comunidades en donde nos alojamos cambia las rutinas de las personas y nos permite tener un acercamiento con ellas, bajo condiciones favorables o adversas. Las relaciones humanas es uno de los factores más complejos de la construcción del trabajo de campo, con ello la interacción social es una variable (Guber, 2001) fundamental para que se logren los objetivos de la investigación de campo considerando las implicaciones éticas que conlleva.

A partir de los problemas que se plantearon en el apartado anterior, hay algunas consideraciones que me gustaría mencionar, más que recetas o fórmulas mágicas que resuelven todos los conflictos que se pueden suscitar, son puntos básicos y lógicos que pretenden contribuir en un trabajo de campo responsable y ético, que permitan mantener una relación de respeto hacia la comunidad y nuestra persona, ésta última también se puede ver amenazada cuando se desdibuja con el paso de los días y nuestros roles sociales se limitan a uno sólo: el investigador.

1. Respeto a la comunidad y sus valores. Cuando se plantea este punto la mayoría de las personas piensa en la cuestión religiosa, pero no es el punto más difícil del que debemos mantener cierta distancia. Para mí, un aspecto más complejo, del que personalmente me cuesta mantenerme al margen y poder sobrellevarlo con comentarios sutiles, son las relaciones de género. La inequidad entre hombres y mujeres es algo común en todas las comunidades donde he trabajado, aunque los contextos son muy diversos con ventajas y desventajas para las mujeres; sin embargo es un tema que toca algunas sensibilidades y en el momento de desenvolverme e interactuar aún me cuesta trabajo reaccionar de una forma absolutamente racional.

En alguna ocasión recibimos una invitación para desayunar en casa de un informante, al entrar en la cocina me percate que su mujer sollozaba mientras preparaba los alimentos, al preguntarle que le sucedía me explicó que una noche anterior su marido la había golpeado porque le había reclamado sobre su relación con una sobrina menor

de edad; ante esas circunstancias es difícil mantener la calma regresar a la mesa y hacer como si nada sucediera; a veces este tipo de problemáticas sociales se nos presentan sin que sean necesariamente nuestro objeto de estudio, por ello es importante tener conciencia sobre qué tipo de reacción vamos a tener ante estas circunstancias, esto nos lleva al siguiente punto.

2. ¿Posición activa ante problemáticas sociales, sin irrumpir en la comunidad? Mantener una postura radical ante estas problemáticas sociales nos cierra la puerta para acercarnos a las personas, además de que la situación no va a cambiar porque nosotros la consideremos reprochable. La formación de antropólogo nos obliga a mantener una visión distinta de la realidad, la escuela del relativismo cultural nos enseña que no podemos juzgar el mundo bajo la mirada de nuestros propios valores. Por otra parte la ética, nos obliga a no mantenernos indiferentes ante el sufrimiento de las personas. La postura que decidamos adoptar es respetable, pero es importante considerar nuestras prioridades, mi postura (como un aspecto muy personal) es no mantenerme indiferente ante el sufrimiento de los demás, sin adquirir una postura radical, proporcionar información sobre lo que necesitan las personas en ese momento, para mí esa es una de las herramientas que puede cambiar el rumbo de la historia de algunas personas que han pasado por mi vida; también el papel activo de forma abierta incluso puede traer problemas de la índole que veremos en la siguiente consideración.

3. Evitar las situaciones que ponga en riesgo tu vida y la de otros. En los últimos años nuestro país, se ha convertido en un lugar muy peligroso para realizar trabajo de campo, no tenemos una cifra exacta de cuántos antropólogos, sociólogos o científicos sociales han sido secuestrados y asesinados en los últimos 8 años, lo cierto es que en varias universidades de los estados de la República se ha prohibido el trabajo de campo hasta nuevo aviso. Por ello si en el pasado podíamos ser blancos fáciles, en este tiempo esta consigna es mucho más fuerte; mantener un perfil bajo, hacerse notar lo suficiente y evitar confrontaciones directas con los habitantes del lugar son algunas de las medidas que no podemos olvidar. También, mantenernos perceptivos ante la situación de las comunidades pueden evitarnos conflictos.

Hace algunos años mientras trabajaba en otra comunidad, la situación se había tornado complicada y últimamente la marina pasaba por el pueblo de vez en cuando; esa tarde unos niños me llevaron pastel de la fiesta celebrada un día antes a la que no había podido asistir, se quedaron una hora platicando conmigo y partieron. Unos minutos después su madre (mi amiga e informante) me llamó para pedirme que no los dejara salir porque se había suscitado una balacera cerca de su casa; aunque sabía que las cosas no andaban bien en el lugar nunca pensé que una situación de esa índole me tocaría experimentar, afortunadamente un amigo de su papá los encontró y los llevó a su casa, por lo que el incidente no pasó a mayores.

El aislamiento, el encontrarnos lejos de nuestras redes sociales, nuestra calidad de extraños, nos hace un grupo vulnerable ante incidentes que pueden ser fatales, por ello nuestra capacidad de análisis, experiencia, información y comprensión son nuestras mejores herramientas para enfrentar la realidad polimorfa, la problemática social siempre nos alcanza sin importar que otros aspectos sean nuestro tema de investigación, es importante por ello definir y medir nuestra capacidad de respuesta ante éstas circunstancias.

Implicaciones éticas en el trabajo de campo

Los ejemplos que he dado en los apartados anteriores se vinculan directamente con el trabajo de campo que he realizado en el campo de la antropología, donde se abordan otros temas de investigación que difieren en gran medida de los que se buscan en los estudios de tradición oral. Por lo anterior y para concluir este trabajo, me di a la tarea de buscar algunos aspectos éticos de reflexión que puedan contribuir a mejorar la experiencia en campo para los estudiosos de la palabra dicha.

Sobre los puntos antes expuestos en las consideraciones me parece que hay dos aspectos que se deben discutir. El primero es sobre la “¿Intervención o no?”; en su caso, uno de los propósitos de recopilar los relatos es preservar sistemas de creencias que mantienen vivas diversas cosmovisiones del mundo, así se mantiene viva la tradición y de esta forma se pueden entender y reproducir las normas dentro de una sociedad; pero qué sucede si esto implica mantener activo un sistema que alimenta

perjuicios, prejuicios y fantasías de una sociedad que violenta a sus miembros, por ello pueden ser sistemas de valores y creencias no compartidos por el investigador, sin embargo el impacto que tiene la recopilación es incentivar la reproducción de ese sistema. En estos casos habría que pensar en qué postura se va a asumir ante este tipo de circunstancia y que temas de investigación vamos a elegir.

El otro punto que quiero tratar es sobre las entrevistas que se realizan a las personas sobre su historia de vida, a veces es tanta nuestra insistencia para sacar la información que requerimos que no nos detenemos a pensar si ese tipo de episodios en la vida de esas personas pudo ser doloroso, incluso si esa es la razón por la que las personas lo habían olvidado o bloqueado en sus mentes antes de que nosotros llegáramos con nuestra grabadora en mano queriendo confesarlas. Además de que tenemos un entrenamiento para sacar la información que necesitamos, pero no para contener el sentimiento que puede desbordarse en la persona a la que entrevistamos, nosotros nos vamos, pero las personas se quedan con el recuerdo, reviviendo sentimientos desagradables del pasado.

Este breve ensayo, pretende más que ser objeto de análisis del lector, ser un breve espacio de reflexión de aquellos aspectos que olvidamos o no tenemos tan presentes cuando decidimos un tema de investigación que requiere de salir de la comodidad de nuestros hogares para adentrarnos en un mundo desconocido, donde siempre se recibe más de lo que se espera. La experiencia en campo nos enseña una lección de vida, es en esos espacios donde hacemos consciente que en este mundo caben muchos mundos y lo humano siempre será inaprehensible para la ciencia en general y para las ciencias sociales en particular, donde lo importante no son los tepalcates, ni los huesos, ni si quiera el oro, sino lo apasionante que puede ser descubrir un partícula del fenómeno de lo humano.

Bibliografía

- Guber, R., 2001, *La etnografía, método, campo y flexibilidad*. Editorial Norma ed. Bogotá: Grupo .
- Hammersley, M. & Atkinson, P., 1994, *Etnografía*. Barcelona: Paidós.

Vargas Cetina, G., 1999, *Mirando... ¿hacia afuera?*. México: CIESAS.
Vázquez León, L., 2003, *El leviatán arqueológico*. México: Porrúa.